

mentos. En seguida retorna a las efusiones imaginativas y entonces ya no hay modo de apaciguarlo.

Leyendo a Oteagui recuerda uno a cada instante aquello de que en achaques de literatura es decisivo el renunciamiento a la hojarasca. Quizá el autor de *El mundo interior* se atenga al precepto de Boileau: "Quien no sabe limitarse no sabe escribir" y aproveche sus condiciones, ahogadas hoy por la fantasía.

"APOSENTO Y ÉPOCA", de *Raquel Jodorowski*, Colección
La Mirada

Bellísima y sugerente edición. Se realiza a mano por un grupo que tiene plena conciencia de lo importante que es la artesanía cuando incorpora valores permanentes, como son los poéticos.

Raquel ha logrado en este tomito desahuciar algunas influencias nerudianas de insolente estatura. Le quedan restillos, pero la personalidad de la poetisa logra salvarse. Consideramos de mayor valor entre las producciones de *Aposento y época* las que se hallan desprovistas de profetismo y fincan en lo elemental. En tal categoría se reclutan versos como:

*Desconozco la tristeza
de los amantes desnutridos,
de los nidos abandonados al comienzo de otoño.
Remuevo, doy vuelta al surco.
Dejo el esqueleto de mis antepasados al descubierto.
Mi canto es ahora para estas tierras negras
agrupadas como junto a una herida (pág. 19).*

Por suerte no ha dado en cantar "reivindicaciones" a la usanza de ciertos "poetas" que buscan el beneplácito de las masas, como si fueran ellas las versadas en estética o la belleza función de la economía.

A declaración de principios suenan los versos de un poema en

que se promueve la génesis de la vivencia creadora. Recordamos algún prólogo de *Los Caballos Verdes*, donde se aconseja mirar las ruedas en descanso, reparar en los utensilios desgastados por el uso, etc. Aunque Raquel no llega a los extremos violentos de la impureza literaria, y está muy lejos de recomendar que la obra de arte sea "oliente a orines y azucenas", se la percibe en la línea genética y cosal del maestro:

A los años de una edad

túmbate. Voltea

tu saquito de huesos y de vida,

y ahí, sobre la tierra, aprende a conocer. Descubre

la foliación secreta, ese momento

en que las plantas echan a nacer sus hojas.

Ese momento en que todos los sonidos menores son posibles.

Las primaveras vencen dulcemente suelo abajo

el abrigo del aire. Descúbreme si has venido a encontrarme.

Puedes golpear la pared de los granos que no afloran,

estoy ahí durmiendo o soñando largo tiempo.

Si has venido. Qué más.

Por el interior de los troncos inclina

tu rostro más grande que la tierra.

Estoy ahí como un ovillo naciendo

del otro lado de la muerte.

Toca el hongo en la penumbra, los animales en la humedad.

Abre los capullos de las larvas, verás.

Entonces sabe que de mí crece el verano,

el tiempo agrícola, la vida de las aves.

En los comienzos subterráneos del mundo,

en los insectos que devoran la pulpa de los bosques,

en cuanto pequeño coracol nonato busca, hay

una parte de mis ojos por nacer.

Alguna vez escucharás un movido rumor bajo los campos.

Soy yo, que de rodillas,

*arrastrada y depositada por el agua, corro a las crecidas de los ríos.
Aligérate, vuela.*

Sólo por un instante allí podrás cogermé.

Sólo por un instante te espero.

SOY LA HIERBA.

Es la hierba y el mundo, porque el todo está cualitativamente en cada una de sus partes. Esta humildad, esta terrenidad, es la que caracteriza al conocimiento de las raíces, al conocimiento entrañado. He aquí un poema de metafísico hondor, que bien pudiera figurar en *Residencia en la Tierra*. Es una creación "haciéndose" y no "hecha". Raquel confirma y acrece la calidad que le señalamos cuando nos envió su *Dimensión de los Días*.

"DIVAGACIONES FILOLÓGICAS", de *Baldomero Sanín Cano*, Editorial Nascimento

Quienquiera se haya asomado a las especulaciones de filología sabe que no son muy a propósito para cultivar la amenidad. Llevan anejas la pesadez y la siutiquería, si no se da el milagro de que un humanista con arrestos de creador y de crítico las enfrene conduciéndolas por el camino de la ciencia y de la belleza. Sanín Cano, por ejemplo.

En uno de nuestros exámenes dominicales de "La Nación" escribimos que se trata de *incitaciones* antes que de divagaciones. Cada tema propuesto por el ilustre colombiano es susceptible de trato prolijo y erizado de problematicidad.

Las cuestiones se desenvuelven con el criterio de un pensador de nuestros días, y dan al traste con ese cúmulo de convenciones que hacían del gramático para Baltasar Gracián un ser inútil y pedante. Lamentamos, eso sí, que no se impugnen los prejuicios y los errores de la Academia Española con mayor energía y acuciosidad de datos.

En países donde se ha hecho voto de pobreza expresiva y vo-